LOS ORÍGENES DE LA GUERRA

Mg Jorge Ariel Vigo. Magíster en Historia de la Guerra (ESG); Profesor Titular de Teoría de la Guerra y Coordinador de la cátedra de Historia del Colegio Militar de la Nación; Profesor Titular de los Seminarios de Orígenes de la Guerra, Guerra en la Antigüedad y Guerra entre los Siglos XVI y XIX de la maestría en Historia de la Guerra de la Escuela Superior de Guerra.

RESUMEN:

La Guerra es uno de los fenómenos humanos más poderoso y antiguo. Se la ha tratado desde muchos enfoques desde el operacional al filosófico, del táctico al económico, del sociológico al logístico, y por supuesto se han investigado desde la antropología, la arqueología, y la historia miliar sus primeras manifestaciones sobre la tierra. Este trabajo pretende un acercamiento a la cuestión de los orígenes exponiendo sintéticamente las teorías que el autor considera científicamente más acertadas. La intención es poner en el foco de atención del público, especializado o no, la relevancia que el conocimiento de los orígenes de la Guerra tiene para la comprensión y su manejo en el mundo moderno

PALABRAS CLAVE:

Historia, visión integradora, método científico, fenómeno social, enfoque sociológico, marco espacial y temporal, política, cooperación científica, sociología, antropología, arqueología.

"Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía, ven y mira: Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada".

Apocalipsis 6:4

No he elegido al azar emplear el plural en el epígrafe. Al hablar de origen podemos hacer referencia a tres situaciones: la determinación temporal de la primera aparición del fenómeno, la explicación de las causas que le dieron origen o a su naturaleza. Lo que se resume en responder a tres preguntas: ¿Desde Cuándo hay Guerra?, ¿Por qué apareció?, y ¿Qué es?

¿Desde Cuándo hay Guerra?

Explorar el tiempo pasado en busca de la primera aparición de la Guerra es una tarea compleja no sólo por su antigüedad sino también por las condiciones en las que las pruebas aparecen.

La búsqueda de evidencias debe orientarse hacia los hallazgos de restos humanos que registren traumas producidos por armas –especialmente proyectiles incrustados en los huesos- y el registro de fortificaciones.

Los humanos comenzaron sus rituales mortuorios hace unos 150.000 años, pero esas prácticas comprenden la sepultura –que puede proporcionar datos- pero también la cremación y la exposición de cadáveres[1]. Aun así no siempre es

[1] Keely, 1996

posible distinguir entre heridas producidas por accidentes, las provenientes de violencia individual y las sucedidas en ocasión de violencia grupal, siendo éstas las que aportarían datos a esta investigación.

Las armas aparecen regularmente 40.000 años atrás y las fortificaciones están sujetas al sedentarismo que aparece alrededor de hace 14.000 años. Lo que establece un marco temporal amplio pero más preciso si tenemos en miras que nuestra especie camina sobre la tierra hace dos millones de años, y que el *homo erectus* hace 500.000 años. Entre éstos "…el *Hombre de Pekín*, el "Prometeo" que aprendió a conservar el fuego, lo utilizó para asar a sus hermanos: al lado de los restos del primer uso regular de fuego se encuentran los huesos mutilados y tostados del propio *SinanthropusPekinensis*…"[2] podría hacer suponer alguna actividad asociable a la guerra, sin embargo sólo muestra una gran habilidad para sobrevivir y seguramente orientada a la caza.

Con mayor certeza de la causa de muerte se han hallado restos en Italia y Francia –entre 34.000 y 24.000 años- en Egipto -20.000 años- y Nubia – de 14.000 a 12.000 años-. Las evidencias más fuertes por su regularidad aparecen en el Mesolítico de 10.000 a 5.000 años y con más firmeza en el Neolítico donde los primeros agricultores aparecen entre el 7.000 y el 4.000, coincidiendo con la introducción de fortificaciones como Jericó (9.000 a.C.), ÇatalHüyük (7.000 al 4.000 a.C.) y Arkaim (4.000 a.C.).

Bajo estas manifestaciones podemos estimar que el hombre eligió la Guerra como uno de los medios para resolver conflictos dentro de la especie hacia el período comprendido entre los 30.000 y los 20.000 años hacia el pasado. Esta datación refiere a la Guerra como fenómeno humano integral, sin embargo es posible marcar dos períodos dentro de él que están determinados por la forma en que la comunidad la enfrenta.

El "Horizonte Militar"

En 1949 Harry HolbertTurney-High[3]3 formula su teoría del "Horizonte Militar" para separar esos dos períodos que quedarán bautizados como *"Guerra Primitiva o Ritual"* y *"Guerra Real o Civilizada"*. El planteo parte de la idea de que la diferencia entre las dos se debe a que en la primera sus ejecutores son pueblos iletrados que desconocen las normas básicas de la ciencia de la guerra, esencialmente no tienen táctica y ello lo manifiestan por su ausencia de formaciones de combate. Propone cinco condiciones necesarias para una:

1. Operaciones Tácticas

2. Comando y Control definidos. Sin definición de una autoridad militar en control durante la acción, sólo se obtiene una riña sangrienta

3. Habilidad para conducir una campaña para la reducción de la resistencia enemiga si la primera batalla falla. Esta es una condición muy importante, es mucho más que un raid, e implica una mayor autodisciplina y organización social

---

[2] Lorenz, Sobre la agresión: el pretendido mal, 1971; Ferril, 1997

[3] Turney-High, 1949

4. El motivo debe ser claro. La guerra debe estar basada en un motivo grupal y no individual, o por causa de parentesco. La guerra verdadera está por encima de las disputas hereditarias o familiares; es una cuestión política propiamente dicha.

5. Adecuado abastecimiento

Turney-High sostiene que ninguna tribu primitiva puede llenar estas condiciones, especialmente la quinta. Mantiene además, después de enumerar catorce principios de táctica, que el que refiere a "correctas formaciones" no se verifica en grupos prehistóricos. Comenta que en ese antiguo pasado la guerra no tiene objetivos prácticos o racionales, como las causas políticas y económicas, por ello dice que la guerra primitiva se produce por motivos personales, psicológicos y sociales, y que la aventura, el deporte o el aburrimiento pueden ser causas válidas. Indica que las cuestiones psicológicas en la guerra civilizada se manifiestan en el soldado individual y en pequeñas unidades. Finalmente asevera que la victoria puede no producirse o ser sólo aparente y que tiene mayor valor la supervivencia del guerrero.

Esta hipótesis que parece convincente es más intuitiva que científica y su principal legado es haber proyectado la imagen de una guerra primitiva muy parecida a un deporte inofensivo dirigido a objetivos imprácticos e incapaz de afectar cualquier aspecto esencial de la sociedad, con lo que dio origen al concepto de la guerra primitiva relativamente benigna que floreció a posteriori de la Segunda Guerra Mundial.

Pese a lo errado, aunque atractivo de su estudio, Turner-High nos dejó la idea del "Horizonte Militar", que todo historiador militar ha utilizado con iguales o diferentes argumentos. Con sus deficiencias, sin embargo tiene una cita muy clara que ayuda a mejorar su teoría. Veamos ese párrafo:

"Los etnólogos frecuentemente reportan que ciertas tribus recogían bayas y frutos secos y… pueden haber dependido de alimentos vegetales salvajes para su principal sustento. Tal condición no los hace agricultores, a pesar de que pueden haber comido no más carne que una tribu agrícola. Hay algo más, el complejo de la agricultura es bastante más que la simple dieta, como hay más en la guerra que la mera matanza…Para ser considerado un pueblo agricultor, sin embargo, de hecho habrían tenido que domesticar la planta de alimentos, poner su crecimiento bajo su control, y sistemáticamente sembrar, cosechar y guardar cierta cantidad de semillas para la siembra futura. Wilhelm Schmidt sostiene que el horizonte de la agricultura verdadera consiste en la alteración de las condiciones de vida de las plantas y alterar el suelo. A menos que se trabaje el suelo, por lo tanto, la producción de plantas de comida, no se puede considerar verdadera la labranza…El umbral, entonces, que divide la verdadera guerra del combate sub-militar, debe ser tomado como la invención de tácticas"[4].

Este párrafo es el que le da vida y posibilidades a la teoría del *"Horizonte Militar"*, pero creo que no como Turner-High lo pretendió.

[4] Turney-High, 1949

Es cierto, para seguir con la metáfora, que recoger lo que la naturaleza brinda sin control, no es lo mismo que cosechar lo plantado; pero esencialmente son dos actividades idénticas en dos etapas de evolución, diferenciables por esta condición temporal. Con la guerra sucede lo mismo, Turner-High no ve la guerra primitiva como una etapa de aprendizaje bélico, y pretende por otra parte que la táctica es una invención -que ciertamente lo es- pero que se creó completa en un solo acto, que aún sería previo al primer combate civilizado. La diferencia que sí es apreciable es que los objetivos primitivos eran menos concretos, y más variados y las formas muy laxas.

En la vida del hombre prehistórico la guerra tenía un carácter ocasional, pero las acciones existían tanto rituales como de guerrilla. Esta última forma de lucha también contradice a Turner-High, pues exige de procedimiento, organización, liderazgo y planeamiento, que aunque primitivos, no pierden entidad.

La *"Guerra Real"* habría comenzado a crearse alrededor del 10.000 a.C. y recién en el 3.100 a.C. aparecerían los ejércitos permanentes. En ese tiempo parece que la *"guerrilla"* habría desaparecido, o mejor dejó de hablarse de ella como guerra y luego la historia militar también la remitió al olvido. Una explicación de por qué una vez que se estableció la guerra civilizada esta forma de combate fue rechazada y considerada un crimen es debido a que era (o es) *"cruel con los débiles y cobarde en presencia de los bravos"*, es decir todo lo contrario a lo que sostienen los valores de la profesión militar; esto ha hecho que algunos académicos y el público en general se hayan negado durante mucho tiempo a considerar la guerrilla como guerra verdadera, lo que es un error pues se trata de un simple procedimiento de combate.

Hugh Kennedy explica lo que llama la "Paradoja del Nómade"[5]. *"En la historia de la guerra ha sido generalmente el caso que la superioridad militar reside en los estados más ricos y los que tienen la más desarrollada administración… Los nómadas que asolaron y a veces dominaron las tierras… de Europa, eran una excepción a esta regla. Casi por definición, no tenían estado y aparato administrativo, a menudo venían de tierras pobres y completamente ignorantes en las artes de la civilización"*. Sin embargo causaron el terror de estados modernos y se impusieron a ellos. ¿Cómo lo lograron? Kennedy destaca que poseían una mayor movilidad, que todos los hombres adultos eran guerreros y que sus líderes eran seleccionados por su habilidad para hacer la guerra. Pero la paradoja comprende algo más, aun los más exitosos guerrilleros tienen que convertirse en guerreros convencionales y adoptar sus tácticas cuando alcanzan un gran éxito, pues entonces son ellos los que tienen tierras y riquezas que deben defender y administrar.

Si la guerra irregular es la primera forma de guerra y está ligada a las formas nómades de vida; y si se acepta que esta forma de guerra desaparece cuando los nómades se hacen sedentarios, al disponer de mayor seguridad y estabilidad, es entonces forzoso reconocer que el cambio de la *guerra irregular* – cambio que debió haber arrastrado a la *guerra ritual*- a la *guerra regular*, *real* o *civilizada* se

[5] Kennedy, 2002

debe a que las condiciones de seguridad y estabilidad son deseables para el ser humano, y esto le ocurrió históricamente al hombre primitivo al asentarse con el descubrimiento de la agricultura, lo que trajo aparejada la necesidad de defender tierras y posiciones que antes eran fugaces propiedades. Esto nos indica que la imaginaria línea del *"Horizonte Militar"* no está asentada en la táctica como propuso Turner-High, sino en el cambio en las condiciones de vida que alteraron toda la concepción cultural e intelectual del hombre. Esos cambios hicieron a los objetivos de guerra más racionales y políticos, y de allí surgió una mejora en la forma del combate y la conducción bélica, cosa que llevó mucho tiempo. Pero esto es sólo una parte de los cambios, o más bien una explicación de ellos pero no las posibles causas de los cambios que están muy vinculados a la guerra.

El inicio de la Guerra puede entonces datarse hace 30.000 o 20.000 años atrás, mientras que la forma de Guerra en la que hoy todavía nos movemos puede estimarse que comenzó a introducirse de manera discontinua y sujeta al grado de evolución del grupo comunitario entre los 12.000 y los 10.000 años.

Ahora que conocemos su antigüedad y su práctica tan variada es forzoso admitir que la Guerra es un conocimiento, un saber humano profundo y arcano que no puede soslayarse, y que obliga a estudiarlo, aprenderlo y desarrollarlo bajo la condena *"de pérdida de lo que nos es más querido"* que nos indicara SunTzu[6].

¿Por qué apareció la Guerra?

La cuestión de las causas que dieron lugar al advenimiento de la Guerra refiere a por qué el hombre recurrió a ella como método de resolución de disputas y no debe confundirse con la naturaleza de la Guerra que concierne a la esencia y propiedad característica del fenómeno y determina su especie, cosa que veremos más adelante.

Si tomamos la categorización de *"Guerra Ritual"* y *"Guerra Real"* podríamos decir que la primera está más ligada a motivaciones personales y psicológicas de jefes tribales y guerreros, mientras que la última es provocada por motivos políticos o económicos. Este camino lo han seguido algunos investigadores, pero creo que aceptar que cada período tiene causas diferentes lleva a aceptar que no se trata de dos períodos de un mismo fenómeno sino de fenómenos diferentes, y pienso que debe haber una causa unificadora que afecte a ambos como calificadores de un único instituto.

Veamos el enfoque que John Keegan[7] brevemente da a este tema: *"Algunos insisten en ver la guerra primitiva como "cultural", una canalización de los instintos masculinos hacia la violencia colectiva, así como una expresión de la identidad de los machos que forman una comunidad particular. Otros consideran que se lucha como un medio de la competencia por los escasos recursos y señalan que, aunque las batallas campales parecen lograr escasos resultados, las colectividades más fuertes alcanzan, con el tiempo, prevalecer sobre las más débiles, ocupando el territorio que ellas no son capaces de defender…La*

[6] Sun, 1973
[7] Keegan, The Mask of Command, 1993

Competencia por Recursos Escasos (CRE - un término acuñado por el profesor Ronald Cohen de la Universidad de Florida) habría dado lugar a algún grado de especialización militar en la sociedad primitiva; la primitiva batalla campal individualista en la que los participantes practican duelos hombre a hombre, aunque no necesariamente en contra del mismo hombre, debe haber dado paso bajo presiones competitivas al esfuerzo más unificado. Unificación predica liderazgo y organización de partidas de caza, que era fundamental para la sociedad primitiva, proveyó un modelo a partir del cual el liderazgo podría ser trasladado al campo de batalla".

Creo que la separación entre causa cultural y competencia por recursos es artificial y no se contradice. Ciertamente el impulso de la lucha resulta afincado en la necesidad de obtener recursos para la comunidad (competencia) y la construcción de la violencia colectiva (cultura) para lograrlo. La cuestión es por qué y cuándo la obtención de recursos encuentra en la guerra su medio de satisfacción en lugar de otros artificios.

La búsqueda de recursos tiene por objetivo la supervivencia de la comunidad. La condición de escasez de los recursos y su fundamental función hacen que su obtención sea una gestión permanente e irrenunciable, lo que también explica que las agrupaciones humanas compitan entre ellas por conseguirlos y en cantidad suficiente. La escasez es resultado por una parte de la disponibilidad real de los recursos, y de los medios disponibles para su obtención por la otra. En este sentido Marvin Harris[8]8 señala que la necesidad de recursos y asegurarlos promueve a la intensificación de los procesos de obtención. Cuando ello ocurre, si se emplean nuevas tecnologías se pueden obtener más recursos sin agotar sus fuentes, por el contrario la explotación continua sin mejoras técnicas termina por eliminar el recurso permanentemente. Esta privación obliga a la comunidad a tomar medidas internas de reducción poblacional –como el infanticidio femenino- y a salir a buscar nuevas tierras con nuevos recursos lo que lleva a encuentros con otros grupos y abre la posibilidad de la guerra. Esta guerra no sería de expansión sino antes bien de equilibrio ecológico recursos-población; ese equilibrio significa supervivencia.

Desde otro enfoque Claude Meillassoux[9]9 observa que en las sociedades donde se alcanza el progreso de la horticultura –actividad en la que las mujeres tienen alta participación- se denota la debilidad femenina durante los períodos de embarazo y lactancia, esto llevaría a la obtención de hembras fuera de la comunidad derivando en guerras inter-tribales. Confirmando la condición de recurso para la mujer Meillassoux destaca que las hembras "conquistadas" eran objeto de protección por el conquistador y tratadas como las otras de la tribu. Ese trato consistía en el sometimiento de la mujer a la familia en un principio y a las élites gobernantes después, lo que las convierte en un objeto. Se debe observar que desde este enfoque el recurso buscado no es la mujer en sí, sino su capacidad reproductiva.

---

[8] Harris, Caníbales y Reyes, 1986
[9] Meillassoux, 1975

Si proyectamos las propuestas de Keegan, Cohen, Harris y Meillassoux en conjunto nos brindan un escenario donde el término *"recurso"* es más amplio que el de objeto material alcanzando un nivel conceptual que abarca todo aquello que posibilita la supervivencia de la población. Esta perspectiva es muy importante para comprender y distinguir las causas esenciales de la Guerra centradas siempre en la supervivencia. Así, al desarrollarse la civilización, el dueto recurso-supervivencia comenzó a asumir distintas fisonomías. En primer lugar los recursos pudieron medirse en valores económicos dando lugar a Guerras para obtener riquezas con las que conseguir los recursos directamente vinculados a la capacidad de continuar viviendo. Del mismo modo que la Guerra puede producir una sobreabundancia de recursos que podría permitir vender el sobrante y emplear lo obtenido en nuevos y diferentes recursos. Esto es lo que ha dado lugar a una repetida y mal interpretada frase acerca de que las Guerras siempre tienen causas económicas, antes bien los recursos, las necesidades y su satisfacción tienen valor económico pero la causa es siempre la supervivencia.

La expansión de la relación recursos-supervivencia alcanza también a circunstancias que no tienen una valoración económica pero que igualmente aseguran la continuidad. Por ejemplo el prestigio que da una victoria militar produce intimidación y disuasión en otras comunidades que podrían terminar como tributarias de recursos. En nuestro mundo la capacidad de sostener la propia soberanía es presupuesto de reconocimiento por la comunidad internacional y facilita la obtención de recursos tanto por las vías pacíficas como las bélicas. Así la sofisticación de la civilización ha llevado a un refinamiento del concepto "*recurso"* lo que nos ha guiado a la disminución de la aplicación de la Guerra como medio de supervivencia.

Es obligado admitir que hay Guerras cuyas causas no reconocen ningún vínculo con la supervivencia, ni aun remotamente. En estos casos es mi opinión que no se trata de Guerra, sino de un acto criminal de máxima magnitud donde tanto las poblaciones como sus fuerzas armadas son abusadas y bastardeadas por los promotores de acciones violentas colectivas que sólo llevan a su propio beneficio.

¿Qué es la Guerra?

La cuestión aquí es responder a la clásica pregunta acerca de si la Guerra es un fenómeno *"Natural"* al hombre o es un hecho *"Cultural"*. Aceptar el primer postulado es admitir que la Guerra siempre e inevitablemente convivirá con la especie humana; el segundo postulado plantea que la Guerra es producto de una forma o estilo de vida comunitaria y que un cambio podría hacer que cayera en desuso. La cuestión suscita fuertes y prolongadas discusiones y, lejos de concluir se amplía el espectro permanentemente, por lo que reduciré el tema a la generalización de algunas posturas y la fijación de las que considero más adecuadas para explicar el fenómeno.

La teorización acerca de la naturaleza de la guerra no es un tema ligero pues es el inicio del camino para eliminar o restringir al menos el acto de mayor violencia de la humanidad. Su relevancia es tal que, por supuesto no escapa a los intereses políticos que con distintas pretensiones –tanto pacifistas como belicistas- tratan de

torcer la ciencia; afortunadamente el asunto es también tan esencialmente humano que los fraudes resultan demasiado groseros y evidentes.

En intención de simplificar las posturas vigentes tomaremos como guía la estructura de la síntesis de teorías realizada por Annalee Newitz y Joseph Bennington-Castro[10]:

El 'macho guerrero': Seguida por algunos psicólogos evolucionistas, supone que los hombres se convirtieron en violentos para asegurarse el acceso a los recursos y a las mujeres. Esta noción se reduce a la idea de que los impulsos sexuales de los hombres están en la raíz de la guerra, pero eso es sólo la mitad de la historia. De hecho, la idea es que los hombres evolucionaron para formar bandas de guerra entre sí para obtener acceso a los recursos. Tener esos recursos les habría hecho más capaces de apoyar a las familias y las comunidades, y así pasar a algo así como una predisposición genética para la formación de ejércitos; es obligado aclarar que si tal transmisión existe es cultural y no biológica.

La hipótesis de la masculinidad demoníaca:[11] Sugiere que el impulso de ir a la guerra se remonta al último ancestro común entre los humanos y los simios. Debido a que el comportamiento de algunos chimpancés es bélico - con una banda que ataca a otra banda - los biólogos evolucionistas han sugerido que los varones humanos heredan las ganas de hacer la guerra de los ancestros evolutivos distantes que compartimos con otros homínidos. Heredar “ganas de” no significa materializarlas ni mucho menos, pero aun cuando se exteriorizasen se manifestarían culturalmente de modo que todos en la comunidad las comprendieran.

La guerra como depredación:[12] La ensayista estadounidense Barbara Ehrenreich opina que el origen de la conducta belicista está en el miedo de nuestros antepasados ante animales depredadores más hábiles. Al evolucionar los humanos aprendieron a construir instrumentos de guerra y a celebrar la victoria sobre los animales lo que luego convirtieron en rituales bélicos. Esta teoría explica por qué la guerra no suele sentirse *"natural"* a la mayoría de los hombres, y requiere un tipo de transformación ritual del guerrero o de una formación básica. La guerra es un comportamiento aprendido, y sus rituales son una defensa contra el miedo de la depredación.

La persuasión de los Halcones: Frente al conflicto hay partidarios de las acciones militares ('halcones') y de las negociaciones ('palomas'). Normalmente ganan los 'halcones' porque la gente es propensa a las ilusiones; el premio nobel de economía Daniel Kahneman y el experto Jonathan Renshon han señalado: “La investigación psicológica ha mostrado que una gran mayoría de las personas creen ser más inteligentes, más atractivas y más talentosas que la media, y que comúnmente sobrestiman su éxito futuro. Las personas también son propensas a una ‘ilusión de control’: Ellos exageran sistemáticamente la cantidad de control que tienen sobre los resultados que son importantes para ellos - incluso cuando

[10] Newitz & Bennington-Castro, 2012
[11] Peterson & Wrangham, 1996
[12] Ehrenreich, 1998

los resultados son de hecho al azar o determinados por otras fuerzas". Como dirá Margaret Atwood: *"Las guerras ocurren porque los que las inician piensan que las pueden ganar"*. Una idea relacionada es la **"Teoría Rubicón"**; sugiere que cuando las personas creen que ya están bajo amenaza, cruzan un umbral psicológico donde nuevos sesgos toman posición. En lugar de proceder de manera racional, aparece un exceso de confianza y se involucran en conductas más riesgosas - como el inicio de una guerra en lugar de buscar alternativas pacíficas.

Las guerras como resultado de la sobrepoblación: Está basada en las teorías de población Thomas Malthus que sugieren simplemente que la guerra es el resultado inevitable de una población en expansión con recursos escasos. El economista de Stanford Ran Ambramitzky explica esta idea así: la población humana aumenta a un ritmo geométrico, más rápido que el suministro de alimentos. "Controles Preventivos" voluntarios tratan de mantener el crecimiento demográfico bajo, por ejemplo, cuando las personas toman decisiones racionales sobre el número de niños que van a tener en base a sus ingresos, o controles de natalidad estatal. Cuando estas comprobaciones fallan, los "Controles Positivos", que incluyen la guerra, el hambre y las enfermedades, reducen la población y el equilibrio con los recursos. Malthus creía que mientras la humanidad no llegara a establecer controles preventivos decentes, la acción positiva de la guerra se aseguraría de que la población no superara a la oferta de alimentos. Esta idea se superpone un poco con la teoría del "desequilibrio ecológico" de la guerra, en la que "los puntos de inflamación de conflicto" son el resultado de estrés ecológico de los humanos que explotan demasiados recursos de la tierra. Cuando los recursos se agotan, surgen los conflictos.

Rebeldía juvenil:[13] Una teoría popular en este momento, sugiere que la violencia y las guerras son el resultado de una gran población de hombres con la falta de oportunidades de empleos pacíficos. El exceso de jóvenes desocupados se sentiría atraído por la lucha y al morir, la población se reduciría. *"Si usted no tiene otras opciones y no hay mucho más en juego, el costo de oportunidad de unirse a un movimiento armado puede ser bajo"*, dice Michelle Gavin. Esta teoría se puede vincular, ampliada con Mao Zedong. En 1917, describió las terribles condiciones de los pobres campesinos chinos en la provincia de Hunan; la línea ortodoxa comunista pensaba que los campesinos tenían un potencial revolucionario limitado, pero Mao insistió en que las condiciones eran tan malas en Hunan, y en la China rural, que la revolución podría basarse en el desesperado campesinado chino, pues vivían tan mal que no tenían nada que perder. Como comentaron John Shy y Thomas W. Collier: *"Sólo podemos preguntarnos: si un gran número de personas, en grandes partes del mundo, se hunden hasta el nivel del campesinado de Hunan en 1917, crearía un gran potencial explosivo de la guerra revolucionaria"*[14].

Pensamiento de grupo:[15] Esta teoría explica que durante una crisis, los grupos - no importa cuán inteligentes o bien informados - suprimirán las opiniones

[13] Beehner, 2007
[14] Paret, 1986
[15] Janis, 1982

disidentes, debido a la presión de ponerse de acuerdo sobre un plan de acción, lo que lleva a tomar decisiones terribles. Esto es en cierto sentido una versión complementaria de las teorías del macho guerrero y la persuasión de los halcones. La idea es que, cuando se ve amenazada, la gente se forma naturalmente en bandas de "nosotros" contra "ellos", y luego toma decisiones arriesgadas para mantener su sentido de identidad de grupo superior. Esta teoría se ha aplicado con frecuencia para analizar la guerra en Irak.

Las guerras como técnica de negociación: Dicen algunos científicos sociales, la guerra no es una necesidad profundamente arraigada o una reacción emocional que viene de nuestra evolución. Tal vez es sólo una forma de maniobras políticas que hemos desarrollado junto con la civilización. Desde esta perspectiva, la guerra es simplemente una versión extrema de la negociación, en la que dos grupos tratan de resolver las disputas sobre todo, desde la asignación de recursos a la justicia social. Escribe el estudioso Dan Reiter*: "Fundamentalmente, el modelo de negociación no ve la guerra como la ruptura de la diplomacia, sino más bien como una continuación de la negociación, ya que se producen las negociaciones durante la guerra, y la guerra termina cuando se llegó a un acuerdo"*. Este modelo es útil para las relaciones internacionales, ya que sugiere que toda guerra es una negociación y su resolución está a punto de ocurrir en cualquier momento.

Gestión del Terror: La teoría sugiere que los seres humanos forman grupos culturales como tribus y naciones, porque necesitan creer que algo de ellos va a vivir después de su muerte. Todos tememos nuestra propia mortalidad, pero en nuestras culturas nos damos creencias y rituales que amortiguan ese miedo. Los problemas surgen cuando estas creencias se ven amenazadas. La teoría de la gestión del Terror sugiere que para muchas personas, un ataque contra su nación o su grupo despierta su miedo básico de la muerte. Puede verse alguna relación con la teoría del Rubicón, donde las amenazas al grupo son la causa de que las personas crucen un umbral en el que están dispuestos a tomar decisiones violentas que nunca harían en la vida cotidiana. La teoría de la gestión del Terror sostiene que cruzar este umbral hace que la gente esté dispuesta a morir para preservar su cultura - porque, después de todo, es sólo su cultura lo que puede vivir después de ellos.

El Impulso Agresivo: La agresión es un instinto de lucha que ayuda a los individuos y especies a sobrevivir. En los animales, hay inhibiciones innatas contra matar a otros de la misma especie, como el despliegue de gestos de sumisión. Pero es diferente para los seres humanos: las armas y agresión comunitaria ("el entusiasmo militante") aumentan nuestra capacidad para defendernos, y también para infligir violencia sobre otros grupos. La expresión inevitable de la agresión humana es la guerra. Esta idea sugiere que la guerra es específica para la humanidad, como resultado de nuestras herramientas avanzadas y la organización social. Esta teoría está vinculada con las ideas de Konrad Lorenz.

Si se observan, estas posturas siempre concluyen en la guerra como una manifestación cultural empleando construcciones inequívocas en este sentido. Creo que apuntan en la dirección correcta así que veamos lo que autores de valía dicen al respecto.

Las corrientes que suponen que la guerra es *"natural"* al hombre se apoyan generalmente en el instinto agresivo de la especie, señalado por los trabajos de Konrad Lorenz[16]. Sin embargo nadie hasta el presente ha logrado establecer la existencia de un instinto agresivo comunitario de raíz *"natural"* y no influido o determinado por la cultura. La presencia de la cultura en todo grupo humano limita, si no restringe absolutamente, la *"naturalidad"* de la conducta de nuestra especie. *"Cultura son las formas socialmente aprendidas de vida que se encuentran en las sociedades humanas y que abarca todos los aspectos de la vida social, incluyendo tanto el pensamiento como el comportamiento"*[17]. Es justo decir que Lorenz nunca excluyó la influencia de los factores culturales en sus investigaciones.

El hombre es una especie animal más del planeta tierra y, como las otras especies, tiene características que le son propias, que lo distinguen. Su aspecto es el de una especie débil sin elementos físicos que lo hagan peligroso como garras, fauces feroces o caparazones y espinas. Sin embargo esa apariencia es engañosa y esconde dos herramientas más peligrosas que todas las otras. Por una parte el hombre tiene una psique compleja, o más compleja que la de otros animales, que le da la capacidad de modificar el entorno y adaptarse; la segunda, que está íntimamente ligada a la primera, es su carácter gregario, su capacidad de reunirse en comunidades organizadas. Como consecuencia de la acción conjunta de estas virtudes aparece una tercera primordial a las otras que es la generación de cultura. Así el hombre es un ser biológico al par que es un individuo social.[18]

Conforme lo expresa Levi-Strauss el hombre desde siempre realiza actividades que son cultura, no hay un período anterior en que sólo se desarrolle en *"naturaleza"*. *"La cultura no está simplemente yuxtapuesta, ni simplemente superpuesta a la vida. En un sentido la sustituye; en otro, la utiliza y la transforma para realizar una síntesis de un nuevo orden"*. Es decir el cambio del orden está promovido y mantenido culturalmente, y si es así, también lo debe haber sido el primer orden. Ahora determinar ese primer punto, si es que existió como algunos pretenden, es prácticamente imposible. Desde el punto de vista experimental hallar el paso de lo natural a lo cultural exigiría de mucho tiempo en razón de poder establecer el momento espontáneo del paso de natural a cultural claramente y distinguir un estado y otro; ese experimento prolongado debería mantenerse dentro de un ambiente de naturaleza que, cono no lo conocemos, se construiría con supuestos que por tanto resultarían de construcción artificial. La construcción de ese "ambiente natural-artificial" no es menos artificial o no natural que la cultura misma. Para mayor abundamiento toda intervención del observador, como en todo experimento, tendría un grado de influencia sobre él y, tratándose de cultura tal participación arruinaría la prueba.

"Es posible observar que un animal doméstico –un gato, por ejemplo, o un perro o un animal de corral- si se encuentra perdido y aislado vuelve a un comportamiento natural que fue el de la especie antes de la intervención externa de la

---

[16] Lorenz, Sobre la agresión: el pretendido mal, 1971) (Lorenz, On aggression, 2002
[17] Harris, Theories of Culture in Postmodern Times, 1999
[18] Lévi-Strauss, Las estructuras elementales del parentesco, 1991

domesticación. Pero nada semejante puede ocurrir con el hombre, ya que en su caso no existe comportamiento natural de la especie al que el individuo aislado pueda volver por regresión…No se puede, entonces, tener la esperanza de encontrar en el hombre ejemplos de tipos de comportamiento de carácter pre cultural"[19]. El hombre construiría una comunidad similar o muy diferente a la que conoció, pero siempre una comunidad y producirá cultura.

La referencia a una naturaleza del hombre como una dimanación de la propia condición de humano es una creación. Tal atribución pretende establecer una condición inexorable para toda la especie humana por lo que se repetiría en todo tiempo, lugar y bajo cualquier condición con uniformidad. Sin embargo tal condición no existe, más allá de los límites de la biología humana que, como expresé, también es culturalmente influenciable.

Margaret Mead (1901-1978)

Esta línea lleva a coincidir con el postulado de Margaret Mead[20]. La guerra no es un producto de la biología-naturaleza del hombre sino que es su producto cultural, más específicamente su invención. La sola existencia de impulsos de hostilidad y violencia no alcanza para inducir a los hombres a la guerra si esos hombres no tienen el concepto de guerra, la idea de guerra *"…y esta idea es tan esencial para la realización de la guerra real como un alfabeto o un silabario lo es a la escritura"*. Las sociedades no hacen la guerra si no han aprendido que la guerra es un medio de resolver cuestiones. "*Si un pueblo tiene la idea de ir a la guerra y la idea de que la guerra es la forma en que ciertas situaciones, definidas dentro de su sociedad, así deben ser gestionadas, a veces irá a la guerra". "…si nos desesperamos por la forma en la que la guerra parece un hábito tan arraigado de la mayor parte de la raza humana, podemos tomar consuelo en el hecho de que una mala invención suele dar lugar a una mejor invención…, dos condiciones al menos son necesarias. Las personas deben reconocer los defectos de la antigua invención, y alguien debe hacer una nueva…, además, la creencia de que invento social es posible y la invención de nuevos métodos que hagan la guerra tan anticuada como el tractor está haciendo con el arado, o el coche de motor del caballo y carruaje. Una forma del comportamiento mismo se vence sólo cuando otra cosa ocupa su lugar, y con el fin de inventar formas de conducta que harán obsoleta la guerra, es un primer requisito para creer que una invención es posible"*.

El punto de vista de Mead es el más contundente pues el hombre es un creador cultural que, en principio está sometido a la relación entre la biología y la cultura. Es cierto que la primera limita a la segunda, mi cultura puede decir que los hombres vuelan no obstante mi biología lo niega. Pero al mismo tiempo la cultura también puede limitar y encauzar la biología, la cultura de los alimentos dirige nuestra capacidad biológica de procesarlos, hemos perdido el vello corporal en favor de la vestimenta cultural, muchas manifestaciones biológicas han sido ordenadas en sus efectos por la cultura. La Guerra no es ajena a esa relación pero

[19] Lévi-Strauss, Las estructuras elementales del parentesco, 1991
[20] Mead, 1940

su contenido es cultural y la biología aparece como elemento secundario limitativo de lo que la cultura propone hacer.

En cuanto a esta relación es coincidente y relevante el trabajo de Bronislaw Kasper Malinowski “An Anthropological Analysis of War”[21].

Bronislaw Kasper Malinowski (1884-1942)

Este autor señala que los impulsos biológicos más relevantes –vitales- como el hambre, la fatiga, el impulso sexual, etc., nos exigen una conducta de respuesta, por ejemplo el hambre mueve a la búsqueda de comida, su ingesta y la producción de saciedad. Esta relación que inicia con un impulso, es seguido de una reacción del cuerpo y concluye en una satisfacción que está influida por la cultura. La secuencia se compone en síntesis de: *Impulso Reacción del cuerpo Satisfacción*. De los tres elementos el central es el menos influenciable por la cultura, mientras que el lazo fisiológico entre el primero y el segundo y el lazo psicológico entre éste y el tercero si se ven afectados por la cultura, esto hace que toda la secuencia se interinfluencia culturalmente sin dejar de ser ineludible. *“La cultura en todas sus innumerables variedades redefine las circunstancias bajo las cuales se puede producir un impulso, y es posible que en algunos casos remodele el impulso y lo transforme en un valor social…, sin embargo, en cualquier cultura nunca puede producirse la eliminación completa de cualquiera de estas secuencias vitales, impuestas a cada cultura por la naturaleza [biología] humana… cada cultura tiene que incorporar integralmente la secuencia completa vital de las tres fases”*.

Existen además los impulsos no vitales que pueden ser excluidos culturalmente por no ser esenciales a la continuidad comunitaria. La agresión, la hostilidad, el odio o la violencia forman parte de estos impulsos que resultan ser además impulsos derivados. Así un freno, bloqueo u obstaculización de una secuencia vital puede dar lugar a una agresión que tenga por objeto remover el estorbo. Pero la agresión también puede surgir de una gran variedad de elementos no orgánicos determinados por factores culturales como la propiedad económica, la ambición, valores religiosos, sentimientos personales, dependencia, autoridad, etc. Los actos de violencia están determinados culturalmente, no biológicamente. Los sentimientos culturales o definidos culturalmente pueden guiar o ser guiados hacia actos de violencia, por ejemplo a través de imperativos convencionales, tradicionales o ideológicos. Entonces la hostilidad puede transformase culturalmente por medio de propaganda, alarmismo, adoctrinamiento, educación u otras vías de inducción y conducción. La educación primariamente apunta a contener los impulsos de hostilidad individual y regularlos para sostener la unidad comunitaria; también conduce a la violencia grupal hacia afuera según los lineamientos culturales del grupo. Los casos de agresión puramente fisiológica son muy escasos y mayormente objeto de atención psiquiátrica.

Es cierto que en situaciones límite o muy específicas de peligro –incendios, cárceles, naufragios, etc.- actos de violencia individual aparecen como producto

[21] Malinowski, An anthropological analysis of war, 1948) (Malinowski, Magic, Science and Religion , 1948

del miedo o pánico que produce el poner en riesgo la propia supervivencia dentro de un entorno donde la cultura habitual ha colapsado. La causa de estos hechos es igualmente cultural. En tanto la cultura de la comunidad se manifieste estable, eficaz y aceptada, la violencia individual es residual, y esa misma cultura buscará eliminarla.

"…La materia prima de la hostilidad existe ciertamente. Pero no es de ninguna manera el núcleo biológico de cualquier tipo de violencia organizada, en el sentido en el que el sexo es el núcleo de la vida organizada de la familia, el hambre de la administración, la evacuación de las instalaciones sanitarias, o el mantenimiento de la temperatura corporal, un factor biológico, alrededor del cual se centran los ajustes culturales de la ropa y la vivienda".

"La ira y la agresividad pueden estallar casi en cualquier momento en el curso de una actividad de cooperación organizada. Su incidencia disminuye con el tamaño del grupo. Como un impulso, la pugnacidad es indefinidamente plástica. Como una categoría de comportamiento, la lucha se puede vincular con una indefinidamente amplia gama de motivos culturales…En todas partes, en todos los niveles de desarrollo, y en todos los tipos de cultura, nos encontramos con que los efectos directos de la agresividad se eliminan mediante la transformación de la hostilidad en odios colectivos, políticas tribales o nacionales, que conducen a organizar y ordenar la lucha, pero impiden la realización de las reacciones… [personales]… de la ira".

La violencia individual es canalizada por la cultura, de modo que no altere las condiciones y lazos de la vida comunitaria, a través de la educación, el adoctrinamiento, las costumbres, los valores compartidos, las leyes. De este modo la cultura tiende a fraccionar y desarticular toda posibilidad de hostilidad organizada dirigida hacia el interior de la sociedad.

Estos mismos elementos también construyen el odio y la pugnacidad colectiva para ser dirigida hacia afuera de la colectividad. Cuando la cultura y sus elementos contingentes son incapaces de impedir la violencia organizada hacia adentro es debido a que el principio de orden y organización que construyó esa sociedad ya no es reconocido por sus integrantes como válido y eficaz.

"Los seres humanos nunca pelean en gran escala bajo la influencia directa de un impulso agresivo. Luchan y se organizan para la lucha porque, a través de la tradición tribal, a través de las enseñanzas de un sistema religioso, o de un patriotismo agresivo, han sido adoctrinados con ciertos valores culturales que están dispuestos a defender, y con ciertos odios colectivos sobre los que están listos para el asalto y el asesinato. Dado que la pugnacidad está tan extendida, pero indefinidamente plástica, el verdadero problema no es si podemos eliminarla completamente de la naturaleza humana, sino cómo podemos canalizarla a fin de que sea constructiva". Esta posición complementa la de Margaret Mead.

Considero que lo expuesto pone de manifiesto que la naturaleza de la guerra es cultural y que sus vínculos biológicos no hacen a su genética estructural, sólo manifiestan situaciones de la especie que eventualmente guardan alguna relación con el fenómeno bélico sin que se trate de una vinculación inexorable. Por otra

parte la suposición de una índole *"natural"* de la guerra creo que queda descartada con las argumentaciones de Levi-Strauss.

No escapa a mi entendimiento que existen teorías contrarias a las aquí presentadas como las que se desprenden del Dawinismo Social, la Sociobiología y otras. Sin embargo es mi convencimiento científico que las expuestas son las más adecuadas para explicar la naturaleza de la guerra como institución humana.

Otra línea de ideas que apunta a esta condición cultural de la guerra es que muchas teorías que tratan de explicar la funcionalidad de la guerra en la especie humana siempre derivan y concluyen sus posturas vinculándola a la cultura de la sociedad. Creo correcto citar una de ellas que parte de la crítica a otra.

Creo que es indiscutible que uno de los libros fundamentales para comprender la guerra como fenómeno es la "Historia de la Guerra" de John Keegan[22]. En esa obra su autor expone, ciertamente con un enojo que las letras impresas no pueden ocultar, que cuando Clausewitz plantea su famosa frase *"la guerra es la continuación de la guerra por otros medios"*, se equivoca pues en ocasiones la guerra pierde o carece de objetivo político. Cita entre otros casos la guerra sucedida entre los rapanui habitantes de la Isla de Pascua que ante el agotamiento de los recursos y la consiguiente ruptura del equilibrio ecológico comenzaron una lucha por el liderazgo de la tribu que terminó con el exterminio de los grupos en pugna. Y más claramente considera que el empleo de las armas nucleares no encaja en el enunciado del prusiano pues su nivel de muerte y destrucción no puede considerarse un objetivo político. Más allá de estar o no de acuerdo, todos los factores que esta elucubración emplea –supervivencia, ecología, extinción, tecnología, muerte, política- confluyen sobre la cultura lo que coincide con la postura que sostengo.

Bibliografía

• Beehner, L. (27 de abrl de 2007). http://www.cfr.org. Recuperado el 25 de julio de 2015, de Council on Foreign Relations: http://www.cfr.org/world/effects-youth-bulge-civil-conflicts/p13093

• Boot, M. (2013). Invisible Armies: An Epic History of Guerrilla WarfarefromAncient Times to thePresent. New York: Liveright.

• Braudy, L. (2003). Fromchivalry to terrorism. New York: Alfred A. Knopf.

• Clausewitz, K. v. (1984). OnWar. Princeton: Princeton University Press.

• Clausewitz, K. v. (1998). De la Guerra. Madrid: Ministerio de Defensa de España.

• Dawson, D. (1996). The Origins of Western Warfare. Boulder: Westview Press.

• Ehrenreich, B. (1998). Blood Rites: Origins and History of the Passions of War. New York: Owl Books.

• Engels, F. (1972). The origins of the familiy, private property and the estate. London: Penguin Classics.

[22] Keegan, Historia de la Guerra, 1995

• Ferril, A. (1997). The origins of war; from the Stone Age to Alexander the Great. Boulder: Westview Press.

• Goldstein, J. (2001). War and Gender. Cambridge: Cambridge University Press.

• Harris, M. (1986). Caníbales y Reyes. Barcelona: Salvat.

• Harris, M. (1999). Theories of Culture in Postmodern Times. California: Alta Mira Press.

• Howard, M. (2001). The invention of peace and the reinvention of war. London: Profile Books .

• Janis, I. L. (1982). Groupthink: Psychological Studies of Policy Decisions and Fiascoes. Boston: Wadsworth.

• Keegan, J. (1993). The Mask of Command. New York: Penguin Books.

• Keegan, J. (1995). Historia de la Guerra. Barcelona: Planeta.

• Keegan, J. (2015). La máscara del mando. Madrid: Turner Publicaciones.

• Keeley, L. (1996). War be fore Civilization. New York: Oxford University Press.

• Kennedy, H. (2002). Mongols, Hunes &Vikings. London: Cassell.

• Lerner, G. (1986). The Creation of Patriarchy. New York: Oxford University Press.

• Lévi-Strauss, C. (1991). Las estructuras elementales del parentesco. Buenos Aires: Paidós.

• Lévi-Strauss, C. (1999). Raza y Cultura. Madrid: Altaya.

• Lorenz, K. (1971). Sobre la agresión: el pretendido mal. México: Siglo XXI.

• Lorenz, K. (2002). On aggression. London: Routledge.

• Malinowski, B. (1948). An anthropological analysis of war. En B. Malinowski, Magic, Science and Religion (págs. 277-310). Glencoe, Illinois: The Free Press.

• Malinowski, B. (1948). Magic, Science and Religion. Glencoe, Illinois: The Free Press.

• Mead, M. (Agosto de 1940). War fare is Only an Invention - Not a Biological Necessity. Journal Asia.

• Meillassoux, C. (1975). Mujeres, graneros y capitales. Buenos Aires: Siglo XXI.

• Newitz, A., & Bennington-Castro, J. (3 de noviembre de 2012). http://io9.com/. Recuperado el 20 de julio de 2015, de io9 We Come from the Future: http://io9.com/the-10-most-important-theories-of-why-we-make-war-1550133753

• Otterbein, K. F. (2004). Howwar begin. Texas: Texas A&M University Press.

• Paret, P. (1986). Makers of Modern Strategy. Princeton: Princeton University Press.

• Peterson, D., & Wrangham, R. (1996). Demonic Males: Apes and the Origins of Human Violence. New York: Houghton Mifflin.

• Sun, T. (1973). El Arte de la Guerra. (S. Griffith, Trad.) Buenos Aires: Sudamericana.

• Turney-High, H. H. (1949). Primitive War: Its Practice and Concepts. Columbia: University of South Carolina Press.

• Wright, Q. (1942). A Study of War. Chicago: University of Chicago Press.